

Dréze, Jean y Amartya Sen. *An Uncertain Glory. India and its Contradictions*. New Jersey: Princeton University Press, 2013, 448 pp.

El libro de Jean Dréze y Amartya Sen es sobre un país exitoso en diversos e importantes sentidos. El alto crecimiento económico de la India en el producto per cápita durante varios lustros ha llevado a una reducción significativa de la pobreza monetaria absoluta. La pregunta del libro es por ello: «What remains to be done?» (1). No hay espacio a la complacencia. Los autores sostienen a lo largo del libro que los cambios que ha traído dicho crecimiento no dejan atrás múltiples y muy graves problemas de la India conocida que «look more and more like islands of California in a sea of sub-Saharan Africa» (ix). Las referencias en esta reseña son de la versión en inglés. Existe traducción al castellano: (2014) *Una gloria incierta: India y sus contradicciones*. México D.F.: Taurus

El capítulo primero se pregunta sobre los cambios que han ocurrido realmente en lo que se entiende por muchos como una «Nueva India». En ella, las desigualdades sociales y la ineptitud gubernamental incluyendo la ausencia de una aceptable rendición de cuentas a la ciudadanía siguen vigentes. Por ello, deben cambiar las instituciones, sin duda, pero más aún las prácticas ciudadanas y gubernamentales. La enraizada y muy valorada institucionalidad democrática, la más masiva del mundo en cobertura ciudadana, no ha tenido resultados suficientes en el campo de las carencias humanas más degradantes. Un mensaje general es que la existencia de instituciones democráticas no basta para erradicar muchos de los serios problemas que afectan a la población.

En lo que sigue resumiremos algunas de las tesis centrales del libro y, a continuación, retomaremos elementos del conjunto de los capítulos restantes. Una pregunta más específica del libro y que, en gran medida, organiza su contenido y sus tesis es: «how can we get more out of democracy, particularly in reducing injustice and the huge disparities in the lives of citizens – more than Indian democracy has been able to achieve so far?» (244). Para responderla, la deliberación ciudadana y las políticas públicas deben ser analizadas mejor. «An overarching theme of this book is the necessity for the lives, needs, rights and demands of underprivileged people to command greater attention in public discussion and policy making, and in democratic politics» (xi).

El debate público en democracia no es suficiente si no incluye a los pobres y su problemática. A menudo, como ocurre en la India, dicho debate los invisibiliza. ¿Dónde está entonces el problema? Los autores concentran su explicación en los medios de comunicación y su manifiesta incapacidad de poner en la agenda nacional los problemas más urgentes y graves de los pobres. Hay, para los autores, un sesgo en la discusión pública (ix, xi, 7, 88) que no es principalmente producto ni de la intervención del gobierno en los medios de comunicación, ni el faccionalismo religioso, muy serio en la India, sino que son los sesgos de los propios medios que resultan en última instancia de la naturaleza

desigual de la sociedad en la India, lo que influye mucho en qué y a quién se venden los bienes y servicios en el mercado. No importa tanto, sostienen los autores, quienes o de qué tipo son los dueños de los medios como el poder de la publicidad para sostener los negocios periodísticos. Ello hace que la problemática que se presenta al debate público sea la más cercana a los ricos y, más en general, la que afecta a lo que llaman los «relatively privileged», incluyendo a los «relatively disadvantage among the most advantaged». Así, se construye un universo social propio ajeno al de los más pobres. Una consecuencia de esto es que hay sesgos en la asignación de recursos públicos y subsidios que benefician especialmente a los menos pobres. Entre ellos, destacan los subsidios al petróleo, los fertilizantes, la importación de diamantes y de oro.

¿Qué hacer? Hay muchas medidas que reducirían tal sesgo en los medios y en las políticas públicas, pero los autores insisten en el «public reasoning» que incluye la convicción de que si los pobres no reclaman públicamente tal corrección difícilmente ocurrirá. Para ellos, «Agitation, demonstration and campaigning can indeed be important parts of public reasoning, when people connect with each other through speech – even noisy speech» (259), «demonstrations, strikes, public-interest litigations and other means of democratic action – can be seen as part and parcel of public reasoning on very important subjects» (260).

El libro explica la particular valoración que le da al razonamiento público recurriendo al contexto histórico, político y social del país. Por ejemplo, en la India el poder Ejecutivo tiene un peso relativamente bajo dentro de los poderes del Estado. Son los parlamentos los que eligen al primer ministro y son los que sostienen al gabinete ministerial (252). Intereses creados tienen, por tanto, mucho peso en la política pública del Ejecutivo. El debate público es, así, a menudo decisivo y no tanto el consejo de expertos. Esto marca este libro y también otros de Amartya Sen. «This is one reason, among others, why this book is aimed much more as an attempted contribution to public reasoning, including discussion in the media, than at giving professional advice to the government in office» (253).

El sesgo estructural de la discusión pública que oculta la problemática de los más pobres exige reformas institucionales que desincentiven la corrupción (105), pero también que las instituciones atiendan realmente a todos. Por ello, los autores se pronuncian contra el tipo de atención vigente, por ejemplo, en el campo de los servicios de salud y de la educación. «India's highly privatized and compartmentalized health and education systems (with very different opportunities for different social groups) also perpetuate social disparities – instead of reducing them, in contrast with what health and education systems as well as other forms of public support have tended to do around the world» (xi). El poder de las grandes empresas en la política social y otras políticas públicas es muy cuestionado desde el comienzo del libro (xi-xii).

Recorriendo los capítulos recogemos en lo que sigue algunos de sus principales temas y aportes. El segundo capítulo propone una mirada al interior de la India que integra

la problemática del crecimiento económico y de las dimensiones sociales y reafirma la manera de ver la sostenibilidad en términos del progreso de la libertad humana y no meramente material (43). Un capítulo especialmente impactante es el tercero porque destaca con información comparativa de países las enormes carencias sociales existentes en la India, incluso comparándolas con las de países más pobres y que han crecido menos en los lustros previos. La justificación de la necesidad de mirar muchas más y más profundas cosas que el nivel y cambios en el PIB/cap queda sumamente clara.

El capítulo cuarto es especialmente novedoso en la obra de los autores. Se trata principalmente de un análisis del funcionamiento del enorme Estado de la India. Destacan la ineptitud estatal para atacar situaciones masivas de pobreza y la dificultad de los pobres para enfrentar la corrupción y exigir el cambio institucional necesario.

Dos temas centrales son tratados detalladamente en los capítulos quinto y sexto: la educación y la salud. Una larga fundamentación de la importancia de la educación desde el punto de vista del desarrollo humano entendido como expansión de la libertad constituye un buen resumen de planteamientos algo dispersos en otras obras (107-109). Es igualmente valiosa la sustentación de la necesidad de que el sector privado no sustituya al Estado en la educación (136-138). La crítica a la segmentación jerárquica de calidades educacionales es directa y con ella, la necesidad de un ataque estructural al problema. Ese enfrentamiento del problema va mucho más allá del sueldo de los profesores que en la India son bien pagados, sin que se resuelva el problema de la ineficiencia de los docentes. La universalización con calidad supone para los autores una mayor rendición de cuentas de los profesores y del sistema educacional es su conjunto, lo que supone como condición la discusión pública sobre la calidad de la educación (142).

Es igual la carencia de debate público sobre la problemática de la salud. Un aspecto importante al respecto es la crítica a los seguros privados y las distorsiones que introducen (155ss). La falta de cobertura universal y de equidad son criticados duramente y la necesidad de ambas es teóricamente fundamentada. Se denuncia en el libro la ausente prioridad en los niños. Para enfrentar de nuevas maneras el problema resulta especialmente crítica la fuerte participación estatal en prevención (179).

En el capítulo sétimo, sobre la pobreza, la política social de apoyo a los pobres es entendida como responsabilidad de un conjunto de instituciones sociales y no simplemente del mercado. Las transferencias condicionadas se deben entender como complemento y no como sustitutos de la provisión pública que debe ser en buena medida incondicional por la masividad de la pobreza existente. La focalización es evaluada críticamente y se propone un sistema de sostenimiento de ingreso y de seguridad económica, un «Public Distribution System» que no contrapone el apoyo monetario al que se hace en especie.

En el capítulo ocho, sobre la desigualdad, se analiza el sistema social que se considera «extremadamente opresivo» pues resulta de la confluencia de discriminaciones de casta, género y clase social (213). El hecho principal para los autores es la pobreza absoluta,

la carencia de lo esencial en muy altas proporciones de la población. El problema de la discriminación contra la mujer es ampliamente tratado, incluyendo en el análisis el patriarcalismo de los miembros más poderosos de la sociedad, pero imitado por los más pobres. Antiguos planteamientos de Sen sobre el conflicto (cooperativo) en la familia (229), están presentados nuevamente, así como la realidad del aborto selectivo. Más allá del mayor o menor control inmediato sobre las decisiones se pone en la discusión la dificultad para poner en cuestión los valores y prioridades tradicionales y la libertad de pensamiento. El poder de las castas superiores es mayor en la sociedad civil que en el Estado (222). Las corporaciones empresariales, regidas por la búsqueda ilimitada de ganancias, han aumentado masivamente su poder y por su influencia en las políticas públicas y las instituciones democráticas no facilitan la reorientación de las prioridades de las políticas públicas hacia la satisfacción de las necesidades de los más pobres (239).

El capítulo central del libro quizá sea el noveno. En él se vinculan la democracia, la desigualdad y el razonamiento público para analizar las causas de la escasez de resultados sociales positivos para los pobres durante las últimas dos décadas de alto crecimiento económico. La pregunta de fondo, ya indicada antes, se reitera: «...what tends to limit adequate discussion of the critically important problems of deprivation and inequality that continue to be neglected in India?» (251). En un recorrido de autores como Rawls, Habermas y Stuart Mill así como el gran líder dalit Ambedkar son resumidas sus tesis para fundamentar la gran expectativa de los autores en la deliberación pública y la participación social (257-259).

En consonancia con una antigua y persistente inclinación de los autores hacia las explicaciones multidimensionales, apoyan la utilización de marcos amplios de comprensión de la situación y no los especializados. El razonamiento público es la manera favorita para incorporar esa complejidad y sortearla para llegar a propuestas específicas en la sociedad. «It is in this broad framework, involving both epistemology and social ethics, that we have to see the role of public reasoning and examine the ways in which Indian democratic politics has tended to leave critically important gaps in the social understanding of what is needed by Indian society and of what voters – individually and collectively – have reason to seek» (259).

Como hemos ya señalado arriba, habiendo optado por situarse en el terreno de la deliberación pública como vía de salida, para los autores, más importante que la intervención ineficaz del gobierno o que el faccionalismo religioso, ambos omnipresentes en la India, los sesgos de los medios de comunicación son en buena medida responsables de la miseria y la desigualdad que persisten en ese país. Esas empresas, guiadas por la necesidad de publicidad se resisten a fiscalizar las prácticas de las elites y sectores profesionales y olvidan la situación de las mayorías pobres, creando a «social universe of their own». Este sesgo incluye la atención especial a la inversión pública que privilegia a esos mismos sectores sociales.

El capítulo décimo y final, es un llamado a la movilización social. Reconociendo que el crecimiento económico es importante y que el ingreso de la población y el gasto público lo son igualmente, se recuerda la complementariedad entre esos elementos y el desarrollo humano. Un coeficiente de Gini relativamente bajo puede ocultar, como en la India, la miseria y el papel lamentable de los servicios públicos. La carencia de servicios sanitarios, la gran extensión de la defecación al aire libre y otras expresiones de miseria son recordadas para destacar el gran extremo de las carencias. Para su persistencia se han tenido que reforzar entre si la estructura de clases, castas, género así como la que predomina en las sociedades comunales tradicionales.

Todo ello se expresa en una sumisión social que se basa en la adaptación. Y se refuerza con el ya señalado papel de los medios de comunicación y del poder político. «The political importance and power of the relatively privileged Indians, even those who are not really rich but whose income and living standards place them well above the median Indian, tend to serve as a barrier to the attention that the voices of the really poor can actually get» (285). El terreno en el que hay que trabajar política y socialmente es el de la propia población de pobres, casi totalmente excluida, tímida para levantar la voz y demandar atención. Los sectores sociales no pobres pero muy lejos de ser ricos, los «ordinary people» son vistos como una barrera para ello. Este capítulo décimo, titulado «The Need for Impacience» resume esa prioridad de política.

Javier M. Iguíñiz Echeverría  
*Departamento de Economía*  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*